

Supe de la Dra. Patricia Hernández, primero de puras oídas. Beatriz Braniff le decía "la Paty 1", porque ya había una segunda Paty en 1979; supe que había empezado a trabajar con el dúo Oliveros-Braniff desde que inició el Centro Regional de Noroeste, pero no fue sino hasta que la conocí en persona, muchos años después, que me enteré de la historia del IMARC, cuando una jovencita de 19 años quedó prendada del proyecto INAH, integrándose en junio de 1973, no sólo para formar parte del Centro Regional, sino para cambiar el rumbo de su vida. Arturo Oliveros y Beatriz Braniff tuvieron desde esos primeros meses una magnífica secretaria, que a más de que se encargaba de cuanto documento se tenía que emitir de manera oficial, transcribía las notas de Oliveros y mecanografiaba sus disquisiciones, mismas que quedaron plasmadas en el número 1 de la revista Noroeste de México, como la Memoria de los tres primeros años del Centro Regional del Noroeste (CRNO), donde ambos, como coautores, consignaron que:

LA PATY, CON EL INAH HASTA LOS HUESOS

“El Centro Regional se inició dentro de cierta improvisación, con mucha ingenuidad o inconsciencia y partiendo de cero, ... pero con mucho cariño y optimismo, con el entusiasmo de hacer algo nuevo” (Oliveros y Hernández 1976:3-4)¹.

Paty ha dicho en una entrevista para Medios del INAH, que antes de que Oliveros y Braniff llegaran a Sonora, ningún sonorenses sabía de la historia del estado. A lo mejor algunos de sus coterráneos se sentirán un poco molestos por este comentario, porque varios de ellos tenían ya algunos años saliendo al campo a hacer una arqueología no institucional cobijados por el Museo de la Universidad de Sonora, pero ciertamente, la pasión por la antropología del norte en el sentido más amplio, Sonora se la debe a la pareja de fundadores del Centro Regional.

El espíritu inquisitivo de “la Paty” la llevó a trasladarse al entonces DF a estudiar antropología física en la ENAH, al mismo tiempo que continuaba desempeñándose como secretaria hasta que concluyó su licenciatura y posteriormente se incorporó a la planta docente de esta especialidad. Yo no tomé clases con ella como muchos de los y las colegas, nuestra relación profesional se inició cuando en una visita a Sonora a finales de los años noventa, pasó por las oficinas de la antigua penitenciaría, interesada en lo que habíamos excavado en La Playa, llamándole la atención una inhumación femenina en una posición bastante anómala, que al ver en fotografías y dibujos, le sugirió un enterramiento atípico con signos de violencia, lo que le dio pie a reflexionar sobre las condiciones de vida nada fácil de las mujeres de las primeras comunidades de agricultores. No volvimos a tener mucho contacto hasta que en 2011 nos preguntó si la aceptaríamos como investigadora del Centro INAH Sonora, pues deseaba regresar a su tierra.

Nos alegró muchísimo recibir en el verano de 2012 una compañera en el área de investigación, mucho más gusto cuando nos manifestó que quería ser parte de la Sección de Arqueología y hacerse cargo de las colecciones osteológicas. Yo le estoy más que agradecida de que un tiempo después haya iniciado la curaduría de la colección osteológica de La Playa y la tenga



CARTEL 34FILAH DEL HOMENAJE A LA DRA. PATRICIA HERNÁNDEZ ESPINOSA.



ENTREGA DE RECONOCIMIENTO POR EL SECRETARIO TÉCNICO DEL INAH, ANTROP. JOSÉ LUIS PEREA.



PARTICIPANTES EN EL HOMENAJE DE RECONOCIMIENTO "CON EL INAH HASTA LOS HUESOS", OCTUBRE DE 2023.

“chula de bonita”, como dice ella, súper ordenada, catalogada e ingresada al Sistema Único de Registro, lo que no sucede con muchos acervos en nuestra institución. Reconozco la dedicación que ha tenido para contar con una colección metódica y bien conservada en los repositorios de bienes de la zona arqueológica Cerro de Trincheras, en donde es muy importante destacar que ha incorporado a estudiantes de antropología física y arqueología de la EAHNM, para que estas colecciones tengan el doble uso de investigación y formativo.

Recientemente, a raíz de la convocatoria para integrar los Consejo de Área de nuestra institución, Paty ni tarda ni perezosa se dio a la tarea de reunir su documentación y lanzarse como candidata, consciente de las dificultades que tendría ese primer Consejo de Investigación, pero interesada como está siempre en poner todo de su parte para “enderezar el barco”, porque su posición crítica no se amilana y siempre manifiesta sus puntos de vista, suave pero contundentemente.

Este espacio es muy corto para narrar la enorme trayectoria de Paty Hernández, que ha tenido siempre “el INAH hasta los huesos”. Le deseo larga vida con muchos reconocimientos públicos más, que el reconocimiento nuestro lo tendrá por siempre.

¹Oliveros, Arturo y Patricia Olga Hernández. *Noroeste de México 1*, 1976, Hermosillo, Son.



LA HOMENAJEADA, DRA. PATRICIA HERNÁNDEZ ESPINOSA.